

A FINALES DE LOS AÑOS 50 SE CREÓ EL MOVIMIENTO CUARTO MUNDO, ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL NO GUBERNAMENTAL QUE SE OCUPA DE AQUELLOS SECTORES MÁS EXCLUIDOS DE LA SOCIEDAD, UTILIZANDO EL LIBRO Y LA LECTURA COMO HERRAMIENTAS DE TRANSFORMACIÓN. PARA LOS QUE HACEMOS EDUCACION Y BIBLIOTECA ES MOTIVO DE SATISFACCIÓN PODER TRANSMITIR TAL EXPERIENCIA Y ANUNCIAR QUE EN EL PRÓXIMO ENCUENTRO DE ANIMADORES DE LA LECTURA DE GUADALAJARA (24-26 DE JUNIO) SE CONTARÁ CON LA PARTICIPACIÓN DE MIEMBROS DE CUARTO MUNDO.



DANIEL GINGRAS

Cambiar en un barrio de chabolas un comedor de beneficencia por una biblioteca: este gesto provocador, hecho en 1957 en el campo de los sin techos de Noisy Le Grand (Francia) por el padre Joseph Wrésinski, empezaba lo que llegará a ser una de las grandes luchas del Movimiento Cuarto Mundo, la lucha para el acceso de los más pobres a la cultura.

En aquella época, como todavía hoy, tal gesto iba contracorriente de los modos de actuar y de pensar usuales. ¿No se dice muy a menudo que no se puede aprender nada cuando se tiene la tripa vacía? Y hoy, ¿qué puede significar llegar con libros para leerlos con niños que trabajan en basureros en la ciudad de Guatemala, niños que viven debajo de un puente en Bangkok o niños cuyas familias han sido desahuciadas de su piso en Nueva York y tienen que buscar cobijo en una sola habitación de un albergue?

Para la lucha contra la pobreza y para el acceso a la cultura de la población marginada, ¿qué se puede aprender de estos 37 años de experiencia del Movimiento Cuarto Mundo?

Para comprender el hacer y el pensar de los miembros del Movimiento quizá ayude saber quién era su fundador, el padre Joseph Wrésinski, y cómo vivió.

Nacido en Angers (Francia) en 1917, en un campo de prisioneros durante la primera guerra mundial, de padre polaco y madre española, vivió toda su infancia en la miseria. En su cuerpo y su mente se grabaron todos los recuerdos del hambre, del frío y de las privaciones. Recordó durante toda su vida la humillación y la vergüenza provocada por tal situación. También recordaba la lucha diaria de su madre, que quedó sola para criar cuatro hijos.

Al llegar al barrio de chabolas de Noisy Le Grand dijo: "las familias que allí encontré me recordaron la miseria de mi madre. Los niños que me rodearon desde el primer momento eran mis herma-

nos, era mi hermana, era yo mismo 40 años antes en la calle Santiago de Angers. Desde entonces las familias de aquel campo me inspiraron todo lo que aprendí para su liberación. Son ellas las que me han impresionado, animado y empujado a crear, con su

LA EXPERIENCIA DEL MOVIMIENTO CUARTO MUNDO

Tengo hambre en mi cabeza

* Bruno Couder

ayuda, el Movimiento. (...) Sin duda que habría podido realizar acciones, como un acto de caridad o de distribución de bienes, ya que esas fueron las cosas que yo sufrí mucho en toda mi infancia. Lo que más sentía en mí mismo y creía absolutamente necesario era dar a los hombres la posibilidades de su liberación por el saber y el conocimiento. Y hablando de saber, hablaba de bibliotecas, de jardines infantiles y de muchas otras cosas así".

Con estas familias fundó la primera asociación llamada "Grupo de Acción y Cultura Europea", que ha llegado a ser el Movimiento Internacional A.T.D. Cuarto Mundo, presente hoy en cuatro continentes y en más de 120 países. Al mismo tiempo que crecía, el Movimiento se esforzaba en ser fiel a su vocación original:

- llegar a las familias más pobres para que puedan liberarse de la miseria por medio de una acción cultural, del saber compartido y el acceso a la vida asociativa

- favorecer el compromiso, la formación y la unión de todas las personas, pobres y no pobres, que creen que la miseria no es una fatalidad, y que quieren actuar en los barrios pobres y en la sociedad para que acabe la exclusión de los más marginados.

Este es el marco en el cual el Movimiento Cuarto Mundo realiza sus acciones alrededor del libro y la lectura.

▲▼ EL SABER EN LA CALLE

En los años 60, el Movimiento empezó creando una biblioteca y luego un jardín de infancia en el barrio de chabolas de Noisy Le Grand. Poco a poco, nuestros equipos fueron a otros barrios pobres en los que percibieron también este afán de saber de niños del Cuarto Mundo. Una frase de uno del norte de Francia puede resumirlo: "Tengo hambre en mi cabeza. Cuando no sabes nada, nadie te escucha".

Pues el desarrollo del Saber en la Calle coincidió con los acontecimientos de Mayo del 68 en Francia: el padre Joseph Wrésinski fue a las universidades ocupadas a reunirse con los estudiantes allí encerrados y les dijo: "Vosotros que queréis cambiar el mundo, venid entonces a los barrios más marginados para compartir todo lo que habéis aprendido y que os hace privilegiados. Y aprenderéis de las familias del Cuarto Mundo lo que tiene que ser la justicia y la igualdad". Pocos estudiantes lo siguieron, pero esta invitación no quedó sin respuesta.

Lentamente hombres y mujeres de todas edades y cualquier condición empezaron a ir a los barrios con mala fama y más despreciados de sus ciudades con una manta y una cesta llena de libros para niños y crearon las Bibliotecas de Calle.

▲▼ BIBLIOTECA DE CALLE, ¿CÓMO FUNCIONA?

Bastan algunos animadores bien preparados, padres implicados y que se han puesto de acuerdo, algunos libros bien escogidos para niños, algunas hojas y algunos lápices y una Biblioteca de Calle puede arrancar en un barrio desfavorecido.



DANIEL GINGRÁS

Nos comprendían sin que sus caras sonrieran detrás

(Entrevista a una madre de familia del Cuarto Mundo de Suiza sobre la biblioteca de calle de su barrio)

"Comprendes que ellas* no están ahí para condenar a los hijos; te abren esa puerta que siempre había estado cerrada y te hacen comprender que no es quedándote encerrada en ti misma como vas a enseñar a tus hijos; que no es impidiéndoles salir fuera como podrás hacer avanzar todo eso.

Ellas se han arriesgado para venir a este barrio y era un gran riesgo, les podrían haber tirado cubos de agua, les podrían haber rechazado, se estaban mezclando en lo que no les importaba.

Podrían haber ido a casa de la gente y decir: "Escucha, sé que tienes dos hijos, sé que tienen problemas en el colegio, estás preocupada porque no saben leer bien y yo les voy a enseñar. En ese caso ¿qué es lo que haces? Bien les tiras por la ventana, bien que bajen por las escaleras lo más rápido posible o bien cierras la puerta. Y después lloras, porque han reconocido a tus hijos así y tú intentabas esconderlo.

Por eso, la táctica de venir sin imponerse, es la mejor de las soluciones, porque no obligas a las personas, no las molestas, no es una humillación. Todo el mundo te apunta con el dedo. Ellas hacen esto pacíficamente, se han introducido en nuestro entorno poco a poco, sin brusquedad, sin preguntas, sin imponer y eso era lo que hacía falta hacer.

A mí me ayudó porque pude comprender mejor a mis hijos, cómo ayudarles a leer. Discutía de esto con Silvia, le hablaba de sus dificultades y me decía "eso no es muy grave" y me explicaba que es lo que tenía que hacer. Yo también estaba aprendiendo y no me molestaba. Antes, cualquier cosa que dijese de mis hijos, me molestaba, a la más mínima cosa, no lo aguantaba y había bronca. No podía admitir que me hiciesen comentarios cuando hablábamos de mis chicos. Todavía hoy, creo que estoy educando a mis hijos como puedo, no como quiero sino como puedo, con los medios de que dispongo. Entonces, que no me vengan a sermonear. Ahí había ese calor, tenía confianza, podía hablar, nos comprendían sin que sus caras sonriesen por detrás".

* "Ellas" designan a animadoras de la biblioteca de calle, y en particular, una de ellas, Silvia.

Los animadores vienen con mucha regularidad, cada semana el mismo día; llegan sin ninguna señal de poder, sin etiquetas, sólo con lo que son, proponiendo a los niños y a sus padres un encuentro alrededor de los libros, en la calle. Aunque es difícil, si los niños no están allí, si hace frío o si hace mucho calor, se esfuerzan en volver. Poco a poco consiguen encontrarse con todos los niños y llegar a los que más les cuesta participar. Esta es la regularidad con la que se crea una nueva relación con las familias, con los niños y es la que crea la confianza.

El libro es un pasaporte para encontrarse con las familias: éstas aceptan que sus hijos vayan con los animadores a causa de los libros: les reconocemos un derecho al libro, la dignidad, al pensamiento, a la cultura.

A menudo, para las familias pobres, lo escrito no está presente en casa, o lo está de manera negativa, facturas o libros escolares que no son más que señales de fracasos. Por el contrario, en la Biblioteca de Calle, abrir un libro es una invitación para decir lo que uno sabe, entonces uno puede aprender. Los chicos van a hacerse escritores, poetas, serán capaces de apropiarse de lo escrito y, en un futuro, capaces de obtener mejores resultados escolares.

Por culpa de la ignorancia provocada por la miseria, los padres a menudo están abocados a dimitir: "Que los niños vayan al centro de animación a encontrarse con tal persona que se ocupará de ellos y les enseñará: yo no sé hacerlo". Por eso, cuando hay alguna salida para ir a algún espectáculo o a la biblioteca del barrio, primero se habla de ello a los padres intentando que también vayan ellos, y si no, uno se queda en el barrio.

Porque los padres tienen un lugar para desarrollar una expresión, con sus hijos, alrededor del libro, podrán encontrarse con el maestro, la bibliotecaria, el alcalde, otros animadores, explicar lo que hacen, ser compañeros compartiendo cultura, es decir, el porvenir de sus hijos.

▲▼ LOS BUHONEROS DE LOS LIBROS

En algunos lugares, como el corazón de grandes ciudades o en zonas rurales, hemos encontrado familias muy pobres que viven aisladas, dispersas en barrios obreros, refugiados en chabolas o en viejas casas abandonadas en medio del campo. Con estas familias hemos inventado una variación de la Biblioteca de Calle: "Los buhoneros de los libros" (1).

Cada 8 ó 15 días, el buhonero llega a las casas con los libros pedidos la última vez y otros que reflejan intereses, pasiones o inquietudes expresadas por las familias en la anterior visita. Se trata así de despertar y animar a expresar los intereses y curiosidades de cada uno y poco a poco crear una costumbre de diálogo alrededor del libro. Así, una vez que se establece la confianza, un padre hablará sobre su pasión por los uniformes debido a su paso por la legión y se buscará un libro sobre la historia de los uniformes; una madre contará su amor por los perros y se la podrá ver con un libro de perros. Hasta incluso ocurre

que familias muy pobres regalan algún libro que han encontrado o comprado porque quieren que otras puedan leerlo.

Por medio de relaciones vecinales, la acción de los buhoneros se extiende poco a poco a otras familias de la misma escalera o de los alrededores.

▲▼ LOS VÍNCULOS CON LAS BIBLIOTECAS

Está claro que nuestra ambición no es sustituir a las bibliotecas públicas o privadas. Pero, por una parte, en algunas regiones del mundo en las que estamos, la red de lectura pública es todavía casi inexistente. Y por otra parte, aun cuando hay una biblioteca en la zona, las familias que encontramos no la frecuentan. Les da miedo y vergüenza porque se sienten culpables de su ignorancia y de la de sus hijos. Hay que decir también que la acogida en la mayoría de los centros culturales no ha sido pensada para públicos muy desfavorecidos.

La cuota a pagar no es siempre el obstáculo principal, sino más bien las normas de comportamiento, como rellenar su propia ficha, respetar el silencio, justificar un domicilio y una identidad, devolver los libros a tiempo y en buen estado, etcétera... Éstas tienen su sentido para el buen funcionamiento de la institución, pero pueden excluir a los públicos más marginados.

Los animadores de Bibliotecas de Calle y los buhoneros se esfuerzan en establecer un vínculo con la biblioteca más próxima. Dialogan con el personal de la biblioteca para presentar su acción y reflexionar con ellos el posible acceso de la población más pobre a la biblioteca. El resultado es muy variado según los centros. Desde el más sencillo, como el préstamo de libros para la Biblioteca de Calle, o la participación excepcional de una bibliotecaria en una visita de los buhoneros a las familias, hasta el más elaborado, como por ejemplo la creación en el seno del equipo de profesionales de un puesto de mediadores del libro encargado de favorecer los contactos entre la biblioteca y el público de los no lectores.

▲▼ LOS MEDIADORES DEL LIBRO

El programa de los mediadores del libro nació de una demanda del Movimiento Cuarto Mundo. Nos habíamos dado cuenta de que unos jóvenes del Cuarto Mundo que ya se habían beneficiado de la Biblioteca de Calle cuando eran niños, deseaban ayudarnos. Y se revelaban muy capaces para motivar a niños y convencer a padres, ya que tenían la experiencia de lo que ellos podían sentir. Pero necesitaba una formación profesional que les permitiera pensar en trabajar de manera reconocida en este terreno.

Con el Ministerio de Cultura y la Asociación de Bibliotecarios de Francia creamos en 1991 una formación experimental para 15 jóvenes de barrios desfavorecidos. Durante un año y medio estos mediadores se reunieron en un centro de formación una semana cada mes y el resto del tiempo tenían prácticas remuneradas en bibliotecas del barrio, donde estaban encargados de actividades en relación con públicos

excluidos. Esta experiencia está en proceso de evaluación. Pero ya se puede decir que 12 de los 14 jóvenes que han terminado la formación consiguieron el diploma y la mayoría encontró empleo en una biblioteca.

Todavía hay mucho que contar sobre la acción del Movimiento Cuarto Mundo en relación con el libro y la lectura. Así el Movimiento indujo en Francia y en Bélgica la toma de conciencia de que después de un siglo de escuela obligatoria quedaban millones de adultos incapaces de leer y escribir.

▲▼ APRENDER DE LAS FAMILIAS DEL CUARTO MUNDO

Para concluir, es sobre todo en la formación que da el Movimiento a sus miembros en lo que hay que insistir: los animadores de Biblioteca de Calle y los buhoneros se forman en los organismos especializados en todos los aspectos técnicos relacionados con la animación alrededor del libro.

Pero el Movimiento propone una formación específica para los que se quieran comprometer con el Cuarto Mundo:

- Formación en el conocimiento de las familias más desfavorecidas, con el objeto de comprender su forma de vida y su manera de pensar.

- Formación para programar su actuación partiendo de las aspiraciones y de los proyectos de estas familias, que en ocasiones son difíciles de conocer a causa de su miseria.

- Formación para la búsqueda constante de la participación de los más débiles, de los más excluidos.

Esta formación se realiza en parte por medio de un ejercicio personal mediante informes escritos a continuación de cada encuentro con las familias. Y se realiza igualmente por medio de sesiones de formación y la lectura de las numerosas publicaciones del Instituto para la Investigación y Formación en las Relaciones Humanas del Movimiento.

Esta formación es también la ocasión para el encuentro entre personas que han elegido una misma solidaridad con el Cuarto Mundo y que encuentran la fuerza y el coraje para hacer frente a todas las dificultades que la miseria siempre causa.

Dejemos la última palabra a Min, niño de una Biblioteca de Calle en Filipinas: "Los libros hacen a los niños felices. Hace falta que los mayores traigan libros, y lo más importante es que vayan a buscar a todos los niños a sus casas, que no se olvide a nadie y nosotros les ayudamos".

(1) Esta expresión viene de una tradición que duró hasta el siglo XIX en el campo francés, donde los "buhoneros" iban de granja en granja para proponer libros baratos y divulgar de esta manera la cultura popular.

* Bruno Couder, es voluntario permanente del Movimiento Cuarto Mundo de España.

Para más información:

Cuarto Mundo
Santa Virgilia, 7, esc. dcha. 10º B
28033 Madrid
☎ (91) 578 11 36



DANIEL GINGRAS

¿Por qué los libros?

Para llevar a cabo el combate para el conocimiento, hemos elegido como instrumento privilegiado el libro. ¿Por qué el libro? De hecho es una elección entre otras posibilidades, pero nos parecía la mejor para el combate entre los más pobres.

El libro es antes que nada un símbolo del saber. Desde nuestra llegada a un barrio, el simple hecho de pasearse con un libro bajo el brazo, de acercarse a la gente con un libro, nos sitúa de entrada en el nivel de los conocimientos y no en el de la asistencia, de la caridad o del juego.

Después el libro es un compendio de sabiduría: contiene todos los conocimientos de la humanidad, la comprensión del mundo, la belleza, el amor, los sueños, la poesía, las preguntas... Las familias más pobres están excluidas, pero saben por intuición el potencial que contiene el libro. Y el testimonio lo tenemos en esas compras de enciclopedias que los padres iletrados hacen para que sus hijos aprendan. Por último, el libro es un medio muy dúctil: no estorba, se puede utilizar prácticamente en cualquier lugar, lo hemos utilizado en el hueco de escaleras, en la calle, en los lugares de juego, en las plazas, en medio del campo. No necesitas medios, en hombres o en material, y cuando se ha aprendido a utilizarlo, se puede utilizar solo.

El libro es el centro de la biblioteca de la calle, pero no está aislado. Los que queremos hacer descubrir a los niños es un libro vivo, enriquecido con su vida, con sus ideas, un libro que pueda convertirse en un amigo cuando nos reunimos. El libro se utiliza en el diálogo entre el animador y el niño, entre los niños, entre los niños y sus padres... Por ahí se abren a la expresión y a compartir. Para eso, diversos medios de expresión se acentúan en las bibliotecas de calle y se utilizan conjuntamente con el libro, según la competencia de los animadores y las necesidades de los niños: expresión oral, gráfica, corporal, escrita, realización de fotos, montajes, teatro, música y danza.

Por fin hay libros que hacemos, los textos que escribimos, el libro de pocas hojas, el periódico, el libro pequeño impreso e incluso libros más elaborados, para consignar, para servir de memoria, para transmitir, para comunicar lo que hemos vivido.

En este combate para el conocimiento, parece importante poner entre las manos de los niños más desprovistos un material variado, bonito, sólido, textos, ilustraciones, libros con tipografía de buena calidad.